

EL ZURRIAGO.

Frailes à mi orden

Que manda mi convento. —

Que vayais, que vayais por la albarda

Pues que sois tan atroces jumentos.

POLÍTICA Y ECONOMÍA.

*Framento taquigráfico de una tenida de la
respetable logia de santa Julia.*

Venerable: un hermano de mi columna pide la palabra. — El hermano de vuestra columna tiene la palabra. — Venerable, el objeto que he tenido al pedir la palabra es de la mayor importancia para todos nosotros por estar íntimamente ligado con los principios políticos que nos guían. Ya sabéis que Cádiz es el blanco de nuestro odio y lo sabéis mejor que nadie, pues que vuestra bien cortada pluma ha contribuido tan eficazmente á desacreditar aquel pueblo demasiado aborrecible á los ojos de quien como nosotros todos, siguió las banderas del desventurado José. Este Cádiz apesar de las boirascas pasadas, está siendo

ahora un modelo de moderacion y de prudencia quiza con el intento de convencer á la nacion, de que ha sido calumniado groseramente cuando se le han atribuido ideas republicanas: esto no nos acomoda: es preciso seguir nuestro tema de denigrar á ese pueblo que es el centro de los rieguistas, de los gorros, de los descamisados entusiastas de la libertad. Porque si Cádiz conserva el alto concepto que disfruta, ¿qué barrera de oposicion á nuestros planes no tendremos en él? ¿qué será con el tiempo de vos y del periódico que tan sabia y acertadamente dirigis? ¿qué será de nosotros todos los que nos afanamos por preparar el triunfo de las dos cámaras? Fundado en estas consideraciones propongo á este respetable taller, que se os encargue la redaccion de algun artículo en que se disponga la opinion pública para hacer creer á la España que ese proyecto de puerto franco de Cádiz, no es otra cosa que un proyecto de república, y de independencia. ¿Y quién mejor que vos maneja el arma de la calumnia? ¿quién con mas acierto que vos inventa conspiraciones y tramas?—Hermano, vuestra proposicion está de acuerdo con las órdenes que he recibido *de arriba*. En el número de mañana 27, vereis realizados vuestros deseos. — Circuló el saco de proposiciones y produjo, &c. — Circuló el saco de los pobres y produjo quince cuartos.

LOS CABALLEROS ANILLEROS.

TRAGI-COMEDIA.

Obra póstuma del Maestro Tirso de Molina.

PERSONAGES.

EL APRENDIZ. Primer Galan.
 ROSITA LA PASTELERA. . . Dama.
 EL DIVINO. Segundo Galan.
 EL GENERAL CASTAÑUELAS. *Vegete.*
 D. TINTIN DE NAVARRA. . Page.
 UN GORRO DESCAMISADO. .
 COMPARSA DE CABALLEROS SOCIOS DEL ANILLO.

La escena empieza al anochecer y dura lo que dura, como cuchara de pan.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un salon adornado al gusto asiático. En el fondo se verá colgado el gran escudo de armas de la sociedad, que representa un burro en dos pies, mirando al cielo con la boca abierta, de la que sale un letrero que dice: ¿VIENE RSE EMPLEO? Y por orla del escudo en grandísimas letras doradas: NOSOTROS, NI MAS NI MENOS. Debajo habrá una especie de altar con seis velas que iluminan el escudo. Una magnífica sillerta coronará to-

4
do el salon , y en el centro se verá una mesa
con varios legajos de memoriales , representa-
ciones, &c. luces y recado de escribir.

ROSITA Y CASTAÑUELAS.

Rosita estará componiéndose los rizos: Castañuelas á su lado con un espejo en una mano, y un bote de pomada en la otra.

CAST. ¡ Cuántas gracias reunió naturaleza
En ese rostro mono y peregrino!
No sin razon , Rosita , tantos mozos
Galanes , petimetres y entendidos
Se enamoran de ti como bagages.

Pues ¿ Quién resistirá tales hechizos!

ROS. Escusad las lisonjas , Castañuelas.

Pues mi honor... ¡ay Jesus!... ¡Qué desvarío!

En fin no me acomodan esás cosas.

Andad á demostrar vuestros suspiros

A esas mugeres.....

CAST. ¿ Qué decis , Rosita ?

¡ Qué mugeres ? Pues que ¿ no habeis sabido

Que yo no prestituyo mis especies

Con esa gente..... y siempre mi cariño

Pongo en personas como vos ? ¡ Pues esto

Lo saben en España hasta los chicos !

ROS. *Sonriendose.* ¡ Qué picarillo sois !

CAST. No , no os engaño.

En esta parte siempre fui lo mismo.

Llaman á la puerta.

ROS. Que llaman : dejad todo en esa silla.

Basta de tocador: abrid, querido.

CASTAÑUELAS *lo deja todo; abre, y entran*
el APRENDIZ y DON TINTIN.

APR. A Dios, Rosa del alma: á Dios, abuelo.
¿Cómo es que el Divino no ha venido?

ROS. Está arreglando ciertas *paginillas*;

Pero pronto vendrá, segun me dijo.

Sentaos.

APR. Si, esperemos un momento

A ver si viene.

Se sientan todos.

ROS. Vaya, Tintinillo.

¿Qué tenemos de nuevo? Dinos algo.

TINT. ¿Qué tengo de decir, señores míos?

No hay nada que contar, como soy Pepe.

El pueblo, ya se sabe, tan borrico

Como siempre; se le echa nueva albarda

Todos los días: pegan cuatro gritos

Los exaltados, quedan satisfechos,

Aguantan y se quedan tan tranquilos.

¡Vaya! lo que yo he dicho: mientras mande

Don Tintin en la Corte, segurito

Que ninguno resuelle: todo el mundo

Tiembla solo de verme: y, es preciso...

Pues que ¿fue algun juguete la batalla

De los Campos Plateros? Si... yo afirmo

Que por no verse en otra como aquella

Se dejarán cargar esos Gorrillos.

APR. En verdad que os portasteis aquel día

Como un Agamenon.

TINT. Pues señor mio:

Aquí para nosotros, no era todo

Valor en mi: pasé mis miedecillos

De apretar con mi testa el empedrado...

Porque los Gorros ¡vaya!... son malditos

Ros. Hombre ¿quién hace caso de canalla?

TINT. Yo ya no; pero entonces... vive Cristo

Que tenían una fuerza y un orgullo....

¡Vamos! eran temibles: yo lo digo.

Lllaman.

Ros. Abrid que es el Divino: abrid corriendo.

*Abre TINTIN; entra el DIVINO: todos se po-
nen de pie, y le hacen una cortesía á LA*

FRANCESA.

Div. Señores, yo os saludo como á dignos

Gefes de esta reunion esclarecida.

TOD. Divino inestimable, bien venido.

APR. Pues que ya es hora, la sesion empieze;

Avisa á los consocios, Tintinillo.

*TINTINILLO abre la puerta de par en par, y
grita: EMPLEO. A esta voz entra de tropel to-
da la turba multa de caballeros anilleros. Ro-
sita se sienta en cabecera de mesa, el Divi-
no á su derecha y el Aprendiz y Castañuelas
á su izquierda. La demas chusma se coloca al
rededor de la sala, y Tintin vuelve á cerrar
la puerta y se queda de pie arrimado á ella.*

Ros. Ilustres compañeros de fortuna

Que animados de útil egoismo

A esta junta asistis tan puntuales

Siendo por tanto de alabanza dignos.

Esta sesion por solo objeto tiene

Llenaros de entusiasmo y regocijo,
 Pues que vais á saber el buen estado
 En que se encuentra nuestro plan: oídlo.
 Hablad pues, Aprendiz. Apr. Si, caballeros:
 Todas las circuntancias se han unido
 A ayudar nuestra empresa: ya no es dable
 Que hallen oposicion nuestros designios.
 El gobierno absoluto de estos reinos
 Está en nuestro poder: á nuestro arbitrio
 Dirigimos al pueblo y al monarca:
 Todo sucumbe á nuestro poderío.
 Una fuerza moral irresistible
 Nuestro valor sobstiene; hemos sabido
 Asegurar al Rey que en esta junta
 Tendrá un escudo contra los caprichos
 De su indocil nacion, y que nosotros
 Haremos que el sistema establecido
 Que tanta libertad da á los vasallos,
 Y pone tanto freno al real dominio,
 Se convierta bien pronto en una farsa
 Que nada venga á ser en lo efectivo.
 Desde entónces el Rey su confianza
 Pone en nosotros, siempre *seducido*,
 Y nos confia las riendas del estado.
 Nosotros damos premios y castigos
 Y de aqui es que todos los que aspiran
 A obtener en España algun destino,
 Tienen que sugetarse á nuestro yugo
 Y pedir la patente del anillo.
 La cadena de todos los empleos
 Formar podemos á nuestro capricho.
 Ya empezamos á usar de esta ventaja,

Y yo os prometo que en lo sucesivo
 No se darán ni aun plazas de portero
 Sino á los anilleros nuestros hijos.
 Con tamaño poder, ¿como es posible
 Que no llegue hasta un numero infinito
 Nuestra faccion en una nacion pobre,
 En una nacion llena de mendigos?
 Además, de la mas extraordinaria
 Fuerza fisica estamos asistidos.
 Todas, todas las rentas del estado
 Podemos invertir á nuestro arbitrio,
 Para allanar cualquier impedimento;
 ¿Y que no puede el oro? Mis amigos
 Vosotros lo sabeis, todo es posible
 Con aqueste metal, ¡metal divino!
 Nadie podrá ajustar lo que gastamos,
 Pues nuestras cuentas son tal laberinto
 Que cualquiera que piense examinarlas
 Quedará, sin lograrlo, confundido.
 En tal suposicion, tenemos siempre
 La accion de percibir con despotismo
 Los tributos del pueblo y destinarlos
 A efectuar lo que hemos concebido.
 Si se quejan aquellos que dependen
 De la nacion, de estar destituidos
 De todo, porque nunca se les paga,
 Trataremos sus quejas y sus gritos
 Como voces rebeldes, sediciosas,
 Y habrán de sucumbir á su destino.
 En el Real consejo nos apoyan
 Algunos miembros, anilleros dignos.
 El poder judicial hace tan solo

Nuestro gusto : por eso es tan activo
 En oprimir al exaltado fiero
 Y tan clemente con nuestros amigos ;
 Y esto solo es bastante á hacer que todos
 Los hombres por no verse perseguidos
 De continuo , se tornen *moderados*
 De libertad dejando los delirios.
 Casi todos los gefes de provincia
 Han sido entre nosotros elegidos,
 Dándoles instrucciones de antemano
 Para que estiendan el *moderantismo* ,
 Y predicando paz , orden , sosiego
 Apaguen ese patriotismo activo
 Que pudiera oponerse en algun dia
 Al dichoso trastorno apetecido.
 El mando de las tropas igualmente
 Se va entregando á gente del anillo.
 Se sabe que el soldado es solamente
 Lo que es el que le manda : esto es muy fijo.
 Todos los altos nobles de estos reynos
 A escepcion de uno ú otro seducido,
 Son de nuestra faccion : su ilustre sangre
 Les hace desdeñar verse abatidos
 Hasta el extremo triste de igualarse
 Con la plebe que hasta ahora han oprimido ,
 Y ellos desean , ya que no es posible
 Volver al detestado despotismo
 Ser miembros de la cámara de pares
 Para tener ostentacion y brillo.
 Sabeis cuan opulenta es la grandeza :
 Por tanto sus tesoros repartidos
 Cuando llegue el momento harán mas fuerza

Que un numeroso egército aguerrido.
 El alto clero sigue nuestras huellas:
 Y á nuestro objeto marcha decidido.
 Y ¿Qué no podrá hacer entre españoles
 Que de supersticion estan henchidos
 Una gente que siempre ha manejado
 Sagazmente las armas del prestigio,
 Haciendo un comodin para sus planes
 La santa religion de Jesucristo?
 Todos los que siguieron las banderas
 Del intruso, á nosotros se han unido.
 Entre estos hay sabios, cuyas plumas
 Para todo nos abren el camino:
 No es facil describir cuanto arrocinan
 Al ignorante pueblo sus escritos.
 A fuerza de infracciones de las leyes,
 Fingiendo huir del *republicanismo*,
 Hablando de *faccion*, de *revoltosos*,
 Y repitiendo al pueblo con ahinco,
 Union, moderacion, paz, ciudadanos,
 Que todos callen hemos conseguido;
 Hemos hecho creer que el exaltado
 Es un hombre inmoral, un asesino:
 Y apenas hay un hombre en toda España
 Que gaste frac y ande bien vestido,
 Que no mire cual punto de la moda
 Ser moderado y evitar ruidos.
 ¿Qué es pues lo que nos resta en nuestra patria
 Que oponérse nos pueda, mis amigos?
 El vil y despreciable populacho;
 Pero á este tambien se ha reducido
 A entonar vivas, himnos y canciones:

Con esto se contenta, envanecido
De tener una lápida en la plaza,
Y de creerse libre en su delirio;
Pero aun cuando moverse imaginara
Cosa, señores que imposible miro
Por cuanto nadie puede protegerlo,
Al momento se viera comprimido
Por todas partes: nada consiguiera,
Y quedaria aun mas abatido.
Ademas si seguimos denigrando
La exaltacion, muy pronto ese partido
Se extinguirá del todo. Ya los pueblos
Se van cansando, por nuestro artificio,
De la Constitucion; se ha procurado
Que no vean ventajas, beneficios,
Ni utilidad en ella, y que tan solo
Sufran molestias, daños infinitos,
Y sobre todo tantos alborotos,
De que nuestros proyectos causa han sido.
Les pintamos cual fieros anarquistas
A los que quieren patria: de continuo
Clamamos que ellos lo entorpecen todo:
Y al mismo tiempo, cual si fuera olvido,
Dejamos engrosarse las partidas
De los serviles, para que aburridos
Los españoles, puedan persuadirse
Que este sistema deja desprovisto
Al Rey de aquella fuerza necesaria
Para dar á los crímenes castigo,
Y que por tanto tiende á la anarquía.
Que se hace necesario destruirlo,
Y dar mas estension al poder regio,

Para evitar tan triste precipicio,
 Estableciendo *cámaras y veto*.
 Tal es, ilustres socios del anillo
 La venturosa crisis en que estamos.
 Alegrémonos pues. Yo me imagino
 Que no todos los que entran en la liga,
 Piensan como nosotros, y muchísimos
 Aborrecen las *cámaras y el veto*,
 Y solo adoran el sistema antiguo.
 Esto quiere decir que acaso, acaso
 Preparamos el triunfo al despotismo.
 Pero, ¿qué nos importa? ¿Podrá este
 Olvidar nuestro amor, nuestros servicios?
 No lo puedo creer: de todos modos
 Nos veremos premiados: esto es fijo.
 Y ¿qué nos interesa todo el mundo,
 Ni qué nos mande un negro berberisco,
 Siempre que nos proteja, que gozemos
 Y tengamos dinero, amigos míos?
 Ánimo pues, y nada nos arredre:
 No hay que temer se miren destruidos
 Por ningún contratiempo nuestros planes.
 A no ser que..... por fin, no lo concibo:
 Pues por lo que hace al Rey

CAST. A mí me toca
 Hablar ahora, perdonad amigo.
 El Rey se prestará á cuanto le pida
 Aquesta sociedad. Si: yo lo afirmo:
 Conozco su bondad; sé como piensan
 Todos los consejeros favoritos,
 Por los cuales regula sus acciones;
 Yo, hace ya muchos años, le dirijo,

Y he tenido el placer de verlo siempre
Obediente y sumiso á mis caprichos
Por aqui pues, no hay miedo: si las Córtes:::

ga, Div. Las Córtes nada son mientras yo existo:

Por mas que haya muchos exaltados
En la diputacion, yo he conseguido
Atraerme una inmensa mayoría
Que sin hablar y en mi sus ojos fijos
Hace lo que yo hago: y de esta suerte
Soy yo las Cortes: y los enemigos
Tienen que sucumbir á lo que mando,
Y ver desvanecidos sus designios.

os? Ros. Yo tambien he sabido amedrentarlos

Dejando que esté siempre reunido
En la frontera un cuerpo formidable
De tropas extrangeras: me he valido
De esto para que tiemblen esos gorros
De armar una jarana, persuadidos
A que en cuanto respiren, al instante
Serán por los franceses oprimidos.

es. TINT. ¿Y yo no digo nada? Ros. Si: dí algo.

os: TINT. Pues señor, esos planes peregrinos
Esa esperanza y todo se frustrara
Si mi valor no hubiera conseguido
Anonadar al pueblo Madrileño.
Sino fuera por eso, amigos mios,
Ni aun reunirnos aqui fuera posible.
Pero yo acompañado del cetrino
Y valiente TRABUCO que las armas
Manda por nuestro bién, he convertido
En un pueblo de ovejas y carneros
El que lo era de fieros jacobinos.

Y en premio de esto.... ¡Ay Dios! (llora)
Diz que las Córtes

Ahora van á quitarme mi destino

Y á volverme á los pulsos y recetas.

¡Pobre TINTIN!

Div. No llores, hijo mio,

Que yo te juro que mandarás siempre.

TINT. ¿De veras?

Div. Sí.

TINT. ¡Jesus que regocijo!

Ros. Ea, caballeros, ánimo y constancia:

De nuestra suerte ya estais instruidos.

Continuad la marcha comenzada.

Denigrad á los libres, perseguidlos.

Moderacion clamad eternamente

Para que el pueblo yazga sometido,

Y felices sereis, y los empleos

Serán entre vosotros repartidos.

UN Soc. Pero ¿cuándo me dan á mi un gobierno?

OTRO. Y yo ¿cuando consigo un buen destino?

OTRO. ¡Y yo que estoy tres años pretendiendo!

TONOS. ¿Y yo, señor, y yo?

Div. Callad, queridos.

Para todos habrá dentro de poco:::

No se puede en un dia::: ¡que delirio!....

Un poquito de calma..... ¡si nosotros

Lo hemos de mandar todo! Sí, esto es fijo.

Cae un martillo en medio del salon. El escudo de la sociedad que estaba sobre el altar se desploma por si mismo hasta el suelo derribando candeleros y todo, y armando mucho

estrepito. Al mismo tiempo se oye una voz profunda y dolorida que dice: ay de mi. Todos los caballeros se levantan azorados y empiezan á temblar. Rosita tragando saliva.

¡Ay! ¿Qué es esto? ¡Jesus! ¿Qué ha sucedido?

Se acerca al medio de la sala.

Pero ¿Que cayó aquí? ¡Cielos sagrados!

¿Que es lo que veo? ¡Oh Dios! ¡es un martillo!

Tintin al oír esto, y abriendo la puerta.

¿Un martillo digistes? el demonio

Que estuviera mas tiempo en este sitio.

Se va corriendo.

La voz que se oyó antes repite:

Con ese me mataron, y con ese

Pronto os harán bajar á los abismos.

Desorden general en los socios. El que menos se

orina en los calzones: todos corren á la puerta

y á torniscones se disputan la salida y en un

santiamente queda la sala desierta. Un momen-

to de silencio. Despues sale un descamisado de

debajo del altar, viene al medio del salon, co-

ge el martillo y dice.

¡Cuan cobarde es el crimen! cuanto tiembla

El vil traidor, el opresor indigno!

Oh patria desgraciada, ¡este es el fruto

De tanto afan, de tantos sacrificios!

¡Hallarte subjugada, envilecida

Ante los pies de monstruos tan inicuos!

Mirando al martillo.

Oh signo de furor, fuerte instrumento

De un pueblo de despecho poseido,

En vano el odio que tu nombre inspira

Hace á los libres contener sus bríos :
 En vano se trabaja en presentarte
 A los hombres con todo el colorido
 De la abominacion. En vano ; Oh cielos !
 De la necesidad el cruel dominio
 Todo lo vence , todo lo supera
 Ella , cada dia mas , te hace querido ;
 Tu vas á ser el único remedio
 Para ahogar el nefando servilismo :
 Tu del malvado vengarás las leyes ,
 Tu pondras la justicia en egercicio ,
 Y tu harás las venturas de mi patria
 Siendo de los tiranos esterinio.
Cae el telon.

NOTA. *Este periódico se publicará de cuando en cuando y por ahora no tiene dia fijo. El precio de la suscripcion es de 12 rs. por cada trece números. A los señores que se abonen en Madrid se les llevará a su casa : á los de fuera de corte se les remitirá por el correo.*

Se suscribe en la librería de Esparza , calle de la Concepcion Gerónima ; y se vende en las de Paz , Brun , Sanz , Villa , Orea , Minutria y Antoran , Romeral. En Sevilla en la de Bernad. En Cadiz en la de Picardo y en Jaen en la de Carrion.

M A D R I D .

IMPRENTA DE DON ANTONIO MARTÍNEZ.

1822.